



Casas – tumba

Los que me conocen o leen saben que soy un optimista profesional y que evito las contenidos tanáticos en mis columnas. Sin embargo, creo importante hacer una excepción para alertar a la sociedad peruana sobre un problema que debe enfrentarse a la brevedad posible de manera valiente y decidida. Me refiero a la informalidad en general, y en particular la que afecta al sector construcción. Hay consenso internacional en que el Perú se está convirtiendo, de manera inexorable, en un país piloto en América del Sur, gracias a sus sensatas políticas económicas y creciente institucionalidad promovida por una robusta gimnasia democrática e irrestricta libertad de prensa. Hemos obtenido grado de inversión y nuestros indicadores sociales van mejorando. Sin embargo, un indicador renuente ha sido el fenómeno de la informalidad que debe ser reducido drásticamente. Creo imperativo establecer una meta clara y cuantitativa para la reducción de la informalidad, que no es otra cosa que un eufemismo elegante para ilegalidad y corrupción. Se estima que el 50% de la actividad económica es informal, lo cual es una gran barrera para nuestro desarrollo. Ha llegado el momento de actuar en este tema con coraje político y autoestima como país. Es vergonzoso lo endémico de este problema que tiene distintas causas, entre ellas la educación. Es francamen-

te inaceptable que en colegios de élite de Lima un profesor pregunte a sus alumnos en clase quién no tiene videos piratas y solo un alumno levante la mano. Sin embargo, en todo problema hay una oportunidad. En el sector construcción, donde hay una gran informalidad producto del crecimiento desordenado de las ciudades, hay gran espacio para innovar y transformar las “casas-tumba” que se han autoconstruido de manera empírica e informal en viviendas sustentables, seguras y con tecnología verde. Las denomino casas-tumba porque más del 50% del stock de viviendas en la ciudad de Lima no han sido construidas de acuerdo con estándares técnicos y de seguridad, menos aun con modernos criterios ecológicos. En caso de un sismo como el que tuvo Chile, las consecuencias en la ciudad de Lima serían verda-

ECONOMÍA AFECTADA

La informalidad que no es otra cosa que un eufemismo elegante para ilegalidad y corrupción

SIN RIGOR

Las denomino casas-tumba porque más del 50% del stock de viviendas en la ciudad de Lima no han sido construidas de acuerdo con estándares técnicos y de seguridad, menos aun con modernos criterios ecológicos

deramente catastróficas. La Cámara Peruana de la Construcción (Capeco) ha iniciado, a través de uno de sus comités, el de formalización, una cruzada para promover un cambio radical en este tema. En primer lugar se va a mapear la informalidad y desarrollar indicadores para medir los progresos en el tema. También se explorará el diseño de incentivos para promover un cambio cultural en la población a fin de que tome conciencia del peligro que para su propia integridad física y calidad de vida significa la construcción informal de sus viviendas. Bajo el liderazgo de los ingenieros Francisco Aramayo y Enrique Pajuelo, junto con expertos en el tema, se están analizando las causas de la informalidad en este sector. Reuniones y estudios preliminares incluyen no solo aspectos de ingeniería y arquitectura, sino interesantísimas observaciones sociológicas y psicológicas. Así se han detectado temas como el síndrome de “negación del riesgo” producto de la demografía de la ciudad de Lima y sus peculiares características psicográficas. Iniciemos una cruzada nacional contra la informalidad. Salvaremos muchas vidas, recaudaremos más impuestos y aceleraremos nuestro camino hacia el Primer Mundo.